

jante (Eccli. 13, 19); de lo cual se evidencia, que la semejanza es razon de amor. Pero el hombre tiene alguna semejanza con el universo, por lo que se llama tambien mundo menor. Luego el hombre ama naturalmente al mundo todo; y por consiguiente desea su bien; y así, para satisfacer al deseo del hombre, tambien el universo debe mejorarse.

Conclusion. [1] *Todos los cuerpos sirven al hombre de dos maneras.* [2] *El ojo corporal de los santos verá á la divinidad en sus efectos corporales.* [3] *Convenirá que tambien otros cuerpos reciban mayor influencia de la bondad divina, sin embargo, no variando la especie, sino añadiendo perfeccion de cierta gloria.* [4] *El mundo al mismo tiempo se renovará, y el hombre será glorificado.*

Responderémos, que *todas las cosas corporales* se cree que han sido hechas por causa del hombre; por lo que se dice tambien que todas le están sujetas. Pero *serven al hombre de dos modos*: uno para sustentacion de la vida corporal, y otro para provecho del conocimiento divino; en cuanto el hombre *por las cosas que han sido hechas, percibe las cosas invisibles de Dios*, como se dice (Rom. 1): por consiguiente, el hombre glorificado de ningun modo necesitará del primer ministerio de las criaturas; puesto que su cuerpo se hará enteramente incorruptible, obrándose esto por virtud divina por medio del alma, á la que inmediatamente glorifica. Tampoco necesitará el hombre del segundo ministerio en cuanto al conocimiento intelectual, porque con tal conocimiento los santos verán á Dios inmediatamente por esencia. Mas á esta vision de la esencia *el ojo de la carne no podrá llegar*; y por tanto, para darle tambien consuelo conveniente sobre la vision de la divinidad, *verá á esta en sus efectos corporales*, en los que aparecerán indicios manifiestos de la majestad divina, y principalmente en la carne de Cristo, y despues de esto en los cuerpos de los bienaventurados, y así sucesivamente en todos los otros cuerpos. Por tanto, *convenirá que tambien aquellos cuerpos reciban de la bondad divina mayor influencia que ahora; sin embargo, no variando la especie, sino añadiendo perfeccion de cierta gloria*; y esta será la renovacion

del mundo. De consiguiente, *el mundo se renovará al mismo tiempo que el hombre será glorificado.*

Al argumento 1.º dirémos, que Salomon habla allí del curso natural, lo que se ve claro por lo que se añade: *nada hay nuevo debajo del Sol*. Porque moviéndose el sol circularmente, conviene que las cosas que están sometidas á la virtud del Sol, tengan alguna circulacion; la cual consiste en que aquellas cosas, que fueron ántes, vuelven otra vez en la misma especie, pero diversas en número, como se dice (*De generatione*, l. 1). Mas aquellas cosas que pertenecen al estado de la gloria, no están sometidas al sol.

Al 2.º que aquella razon procede de la alteracion natural, que tiene el agente natural, el cual obra por necesidad de naturaleza. Porque tal agente no puede motivar disposicion varia, á no ser que él mismo se refiera de uno y otro modo. Mas las cosas que se hacen divinamente, proceden de la libertad de la voluntad; por lo que sin inmutacion ó variacion alguna de la voluntad de Dios, puede ya esta, ya aquella disposicion, existir por el mismo en el universo, y así esta renovacion no se reducirá á algun principio movido, sino al principio inmóvil, á saber, Dios.

Al 3.º que en tanto se dice que Dios al séptimo dia dejó de crear nuevas criaturas, en cuanto nada fue hecho despues, que ántes no hubiera precedido en alguna semejanza segun el género ó especie, ó al menos como en el principio de generacion, ó tambien como en la potencia obediente. Digo, pues, que la novedad futura del mundo precedió en las obras de los seis dias, en cierta remota semejanza, á saber, en la gloria y en la gracia de los ángeles; precedió tambien en potencia de obediencia, la cual fue infundida entónces á la criatura para recibir tal novedad de Dios agente.

Al 4.º que aquella disposicion de novedad no será natural, ni contra la naturaleza; sino que será sobre la naturaleza (como la gracia y la gloria son sobre la naturaleza del alma); y provendrá de un perpétuo agente, que perpétuamente la conservará.

Al 5.º que, aunque los cuerpos insensibles no merecieren aquella gloria, propia-

mente hablando; sin embargo, el hombre mereció que aquella gloria se confiñese al universo entero, en cuanto esto cede en aumento de la gloria del hombre, como algun hombre merece ser vestido con vestidos más adornados, cuyo ornato, sin embargo, de ningun modo merece el mismo vestido.

ARTÍCULO II. — Cesará el movimiento de los cuerpos celestes?

1.º Parece que el movimiento de los cuerpos celestes en aquella renovacion del mundo no cesará; porque se dice (Genes. 8, 2): *todos los dias de la tierra, sementera y siega, frio y calor, estío é invierno, noche y dia, no cesarán*. Es así que la noche y el dia, el estío y el invierno se verifican por el movimiento del Sol. Luego nunca cesará el movimiento del Sol.

2.º Se dice (Jerem. 31, 35): *esto dice el Señor que da el Sol para lumbre del dia, el orden de la Luna y de las estrellas para lumbre de la noche: el que turba el mar y suenan sus ondas, el Señor de los ejércitos en su nombre. Si faltaren estas leyes delante de mí, dice el Señor, entónces faltará tambien el linaje de Israel, para que no sea nacion delante de mí todos los dias*. Pero la semilla de Israel jamás faltará, sino que permanecerá perpétuamente. Luego las leyes del dia y de las olas del mar, que son causadas por el movimiento del cielo, existirán perpétuamente.

3.º La sustancia de los cuerpos celestes existirá siempre. Mas es inútil establecer algo, si no se establece aquello, por lo que fue hecho: mas los cuerpos celestes han sido hechos *para dividir el dia y la noche, y para ser señales de los tiempos, de los dias y de los años* (Genes. 1, 14); lo cual no puede hacerse sino por el movimiento. Luego su movimiento permanecerá siempre; de lo contrario en vano permanecerían aquellos cuerpos.

4.º En aquella renovacion del mundo todo él se mejorará. Luego á ningun cuerpo que quede, se le quitará aquello que es propio de su perfeccion. Pero el movimiento es propio de la perfeccion del cuerpo celeste; porque, como se dice (De celo et mundo, l. 2, t. 65 y 66), « aque-

» los cuerpos participan de la bondad divina por medio del movimiento ». Luego el movimiento del cielo no cesará.

5.º El Sol ilumina sucesivamente todas las diversas *partes del mundo*, segun que se mueve circularmente. Luego si el movimiento circular del cielo cesa, se sigue que en alguna superficie de la tierra habrá perpétua oscuridad, lo que no conviene á aquella novedad.

6.º Si el movimiento cesase, esto no sería, sino en cuanto el movimiento establece en el cielo alguna imperfeccion, como de laxitud ó cansancio, ó de trabajo, lo que no puede ser, puesto que aquel movimiento es natural, y los cuerpos celestes son impasibles, por cuya razon no se fatigan en su movimiento, como se dice (De celo et mundo, l. 2, t. 3 y 4). Luego el movimiento del cielo nunca cesará.

7.º Es inútil la potencia que no se reduce al acto. Pero en cualquiera situacion en que se establezca el cuerpo celeste, está en potencia para otro sitio. Luego, si no se redujese al acto, aquella potencia perseveraría en vano y siempre sería imperfecta. Mas no puede reducirse al acto, sino por medio del movimiento local. Luego siempre se moverá.

8.º Lo que se ha indiferentemente á muchas cosas, ó ambas se le atribuyen, ó ninguna. Pero el Sol se ha indiferentemente á estar en el Oriente ú Occidente; de lo contrario su movimiento no sería uniforme en su totalidad, porque se movería más velozmente hácia el lugar que le fuese natural. Luego ó ninguno de los dos sitios debe atribuirse al Sol ó ambos. Pero ni ambos ni ninguno de los dos puede atribuirse, sino sucesivamente por medio del movimiento; porque conviene, si descansa, que lo verifique en algun lugar. Luego el cuerpo del Sol se moverá perpétuamente, y por la misma razon todos los otros cuerpos celestes.

9.º El movimiento del cielo es la causa del tiempo. Si, pues, el movimiento del cielo falta, conviene que falte el tiempo; el cual si faltase, faltaría en el instante; mas la definicion del instante es (Physic. l. 8, t. 2) « ser principio del futuro y fin del pasado »; y así despues del último instante del tiempo habría tiempo; lo que es imposible. Luego el movimiento del cielo nunca cesará.

10.º La gloria no quita la naturaleza. Pero el movimiento del cielo la es natural. Luego por la gloria no se le quita.

Por el contrario es lo que se dice (Apoc. 10, 6), que el ángel que apareció, *juró por él que vive en los siglos de los siglos... que no habrá ya más tiempo; á saber.* despues que el séptimo ángel tocáre la trompeta, á cuyo sonido *los muertos resucitarán*, como se dice (1 Cor. 15). Pero si no hay tiempo, no hay movimiento del cielo. Luego el movimiento del cielo cesará.

Ademas, se dice (Is. 60, 20): *no se pondrá tu Sol de allí adelante, y tu Luna no menguará.* Pero el ocaso del Sol y la disminucion de la Luna son causados por el movimiento del cielo. Luego el movimiento del cielo cesará alguna vez.

Por otra parte, como se prueba (De gener. 1, 2, t. 56), « el movimiento del cielo es, ó se verifica, á causa de la continua generacion en estas partes inferiores ». Mas la generacion cesará cuando esté completo el número de los escogidos. Luego el movimiento del cielo cesará.

Ademas, todo movimiento es por causa de algun fin, como se dice (Met. 1, 2, t. 8). Es así que todo movimiento que es por causa de un fin, obtenido este, descansa. Luego ó el movimiento del cielo nunca conseguirá su fin, y así sería en vano, ó alguna vez descansará.

Finalmente, el descanso es más noble que el movimiento, porque segun que las cosas son inmóviles se asemejan mas á Dios en el que hay suma inmovilidad. Pero el movimiento de los cuerpos inferiores se termina naturalmente en el descanso. Luego siendo los cuerpos celestes mucho más nobles, su movimiento se terminará naturalmente en la quietud (1).

Conclusion. *El movimiento del cielo cesará en aquella renovacion del mundo; no ciertamente por alguna causa natural sino haciendo esto la voluntad divina.*

Responderemos, que acerca de esta cuestion hay tres opiniones. La primera es la de los filósofos que dicen que el

(1) El Santo Doctor no hace suyos ni este ni el anterior argumento y solo los aduce como réplica de la parte contraria, que debilitan ó destruyen la fuerza de los opuestos. Esto se desprende de lo que el mismo Angélico dice despues y de lo que alguna que otra vez hace en la serie de sus artículos. Por

movimiento del cielo siempre durará. Pero esto no está de acuerdo con nuestra fe, que establece cierto número de escogidos prefijado por Dios; y en este caso conviene que la generacion de los hombres no dure perpetuamente, y por la misma razon ni las otras cosas que se ordenan á la generacion de los hombres, como es el movimiento del cielo y las variaciones de los elementos. Otros dicen que el movimiento del cielo cesará segun la naturaleza. Pero esto tambien es falso; porque todo cuerpo que naturalmente se mueve, tiene un lugar en que naturalmente descansa, hácia el cual se mueve naturalmente, y del cual no se aparta sino violentándole. Mas no puede asignarse ningun lugar de esta clase al cuerpo celeste, porque no es más natural al Sol su llegada al punto del Oriente, que su receso de él: por lo que ó su movimiento no sería natural totalmente, ó dicho movimiento suyo no se terminaría naturalmente en su reposo. De consiguiente, debe decirse, segun otros, que *el movimiento del cielo cesará en aquella renovacion del mundo, no ciertamente por causa natural alguna, sino por obra de la voluntad divina;* porque aquel cuerpo, como tambien los otros, fueron hechos para doble ministerio del hombre, como ántes se ha dicho (a. 1). Mas de uno de estos dos ministerios no necesitará el hombre despues del estado de la gloria, á saber, segun que los cuerpos celestes le sirven para la sustentacion de la vida corporal. Y de este modo le sirve el cuerpo celeste por medio del movimiento, en cuanto por el movimiento del cielo se multiplica el género humano, y se engendran las plantas y animales, que son necesarios para el uso del hombre; y tambien se produce en el aire la temperatura que conserva la salud. De donde, glorificado el hombre, el movimiento del cielo cesará.

Al argumento 1.º dirémos, que aquellas palabras se entienden de la tierra segun este estado, en el cual puede haber principio de generacion y corrupcion de las

lo demas, como estamos viendo en casi todos, Santo Tomás pone como fundamento y base de su tesis los argumentos *sed contra*, « por el contrario »; y las razones en ellos aducidas, las amplía, desenvuelve y prueba con su habitual y profunda solidez.

plantas; lo que se ve claro por lo que allí se dice: *todos los días de sementera y de mies*, etc. Y lo que en absoluto se ha de conceder es, que mientras la tierra fuere apta para simientes y mieses, el movimiento del cielo no cesará.

Y lo mismo se ha de decir al 2.º; que el Señor habla allí de la duracion de la semilla de Israel segun el presente estado; como lo manifiesta por lo que dice: *la semilla de Israel faltará, de modo que no haya nacion delante de mí todos los días.* Porque despues de este estado no habrá vicisitud de días. Y por tanto, aun las leyes de que había hecho mencion, no las habrá despues de este estado.

Al 3.º que el fin que allí se asigna á los cuerpos celestes, es un fin próximo, porque es su acto propio; pero este acto se ordena ulteriormente á otro fin, á saber, al ministerio humano, como se ve claramente por lo que se tiene, (Deuter. 4, 19): *no sea que, alzados los ojos al cielo, veas el Sol y la Luna, y todos los astros del cielo, y cayendo en error, adores y des culto á aquellas cosas, que el Señor Dios tuyo crió para servicio de todas las gentes que están debajo del cielo.* Y por tanto, más debe tomarse el juicio sobre los cuerpos celestes segun el ministerio de los hombres, que segun el fin asignado en el Génesis. Mas los cuerpos celestes cederán en ministerio del hombre glorificado de otro modo, como ántes se ha dicho, (aquí y a. 1); y por tanto, no se sigue que permanezcan en vano.

Al 4.º que el movimiento no es sobre la perfeccion del cuerpo celeste, sino en cuanto por esto es causa de la generacion y corrupcion en estas partes inferiores; y conforme á esto tambien aquel movimiento hace, que el cuerpo celeste participe de la bondad divina por cierta semejanza de causalidad. Pero el movimiento no es sobre la perfeccion de la sustancia del cielo que permanecerá; y por tanto, no se sigue que, cesando el movimiento, se quite cosa alguna de la perfeccion de la sustancia del cielo.

Al 5.º que todos los cuerpos de los elementos tendrán en sí mismos cierta claridad de gloria. De consiguiente, aunque alguna superficie de la tierra no sea ilu-

minada por el Sol, sin embargo, de ningun modo quedará allí oscuridad.

Al 6.º que dice espresamente la Glosa de San Ambrosio (*ord. vetus*, Ms.), comentando lo del Apóstol (Rom. 8, sobre aquello de *toda criatura gime*, etc.) que « todos los elementos cumplen con » trabajo sus oficios; como el Sol y la Luna llenan los espacios á ellos señalados; no sin trabajo; y lo hacen por nuestra causa: por lo que descansarán, cuando nosotros seamos elevados ». Pero aquel trabajo, como creo, no significa alguna fatiga ó pasion, que ocurre en aquellos cuerpos por el movimiento; puesto que aquel movimiento es natural y no tiene nada de violencia, como se prueba (De celo et mundo, l. 1, t. 9 y sig.). Pero por trabajo se entiende allí el defecto de aquello á que una cosa se encamina. De donde, por cuanto aquel movimiento está ordenado por la Divina Providencia para completar el número de los escogidos, no cumplido aquel, todavía consigue aquello para que fué ordenado: y por tanto, por semejanza se dice que trabaja, como el hombre que no tiene lo que intenta. Y tambien este defecto se quitará del cielo, cumplido el número de los escogidos. O tambien puede referirse al deseo de la renovacion futura, que aguarda de la disposicion divina.

Al 7.º que al cuerpo celeste no está inherente potencia alguna, que se perfeccione por medio de lugar, ó que haya sido hecha á causa de este fin, que es el estar en tal lugar; pero de este modo se refiere á la potencia *ad ubi* en el cuerpo celeste, como se refiere la potencia del artífice al objeto de hacer diversas casas de un solo modo; de las que, si hace una sola, no se dice que tiene en vano la potencia; y del mismo modo en cualquier sitio, en que el cuerpo celeste se establezca, la potencia que hay en el mismo *ad ubi*, no permanecerá incompleta ni en vano.

Al 8.º que, aunque el cuerpo celeste segun su naturaleza se refiere igualmente á todo sitio que le es posible; sin embargo, si se compara con aquellas cosas que están fuera del mismo, no se refiere igualmente á todos los sitios, sino que segun un solo sitio se dispone más noblemente, respecto de algunos que segun

otro, como respecto de nosotros se dispone mas noblemente el Sol en el día que en la noche. Y por tanto, es probable que ordenándose al hombre toda la renovacion del mundo, el cielo tenga en aquella novedad un sitio notabilísimo, el cual es posible con respecto á nuestra habitacion. O segun ciertos el cielo descansará en aquel sitio en que fué hecho; de lo contrario alguna revolucion del cielo quedaría incompleta. Mas esta razon no parece conveniente; porque produciéndose en el cielo alguna revolucion, la cual no termina sino en el espacio de treinta y seis mil años, se seguiría que el mundo debería durar por tanto tiempo, lo que no parece probable. Y ademas, segun esto podría saberse cuando debería acabarse el mundo; porque probablemente se colige por los astrólogos en qué sitio han sido hechos los cuerpos celestes, considerado el número de años que se computan desde el principio del mundo; y del mismo modo podría saberse el número cierto de años en que volvería á tener la misma disposicion. Pero se establece que el tiempo del fin del mundo es desconocido.

Al 9.º que el tiempo alguna vez faltará, faltando el movimiento del cielo: ni aquel *ahora* último será el principio del futuro; porque dicha definicion no se da sobre el *ahora*, sino segun que es el que continúa las partes del tiempo, no segun que es el término del tiempo entero.

Al 10.º que el movimiento del cielo no se dice natural, en el sentido de que sea parte de la naturaleza, de aquel modo con que se dicen naturales los principios; ni tampoco que tenga principio activo en la naturaleza del cuerpo, sino solamente receptivo. Pero su principio activo es la sustancia espiritual, como dice el Comentador (*in princ. Cael. et mund.* l. 1, com. 5). Y por tanto, no es inconveniente, si por la novedad de la gloria se quita aquel movimiento, porque no destruido éste, la naturaleza del cuerpo celeste se variará.

Las otras razones, á saber, las tres primeras, que se refieren á lo opuesto, las concedemos, porque concluyen del modo debido. Mas por cuanto las otras dos parecen concluir en que el movimiento

del cielo cesa naturalmente, por eso, responderemos á ellas.

A la 1.ª contestaremos, que el movimiento cesa, dado aquello por cuya causa es, si sigue al movimiento y no acompaña al mismo. Mas aquello por cuya causa es, ó se verifica el movimiento celeste, segun los filósofos, acompaña al movimiento, á saber: la imitacion de la bondad divina en la causalidad que tiene sobre las cosas inferiores. Y por tanto, no conviene que aquel movimiento cese naturalmente.

A la 2.ª que, aunque la inmovilidad sea simplemente más noble que el movimiento; sin embargo, éste, en cuanto por el movimiento puede conseguir alguna perfecta participacion de la bondad divina, es más noble que el reposo, en cuanto de ningun modo por medio del movimiento podría conseguir aquella perfeccion. Y por esta razon la tierra, que es el más débil de todos los elementos, está sin movimiento; aunque el mismo Dios que es nobilísimo sobre todas las cosas, y por el que los cuerpos más nobles se mueven, está sin movimiento. Y de aquí es tambien, que los movimientos de los cuerpos superiores podrían establecerse segun la vía de naturaleza para perpetuarse, y nunca para terminar en el reposo, aunque el movimiento de los cuerpos inferiores termine en él.

ARTÍCULO III. — ¿En los cuerpos celestes se aumentará la claridad en aquella renovacion?

1.º Parece que á los cuerpos celestes no se les aumentará la claridad en aquella renovacion; porque aquella renovacion en los cuerpos inferiores se hará por medio de la purificacion del fuego. Pero el fuego que purifica, no pertenecerá á los cuerpos celestes. Luego estos no se renovarán por la recepcion de mayor claridad.

2.º Así como los cuerpos celestes por el movimiento son causa de la generacion en estas regiones inferiores, así tambien por medio de la luz. Mas, cesando la generacion, cesará el movimiento, como se ha dicho (a. 2). Luego del mismo modo cesará la luz de los cuerpos celestes, en vez de aumentarse.

3.º Si renovado el hombre, se renuevan los cuerpos celestes, conviene que, deteriorado aquel, queden tambien deteriorados aquellos. Pero esto no parece probable, puesto que aquellos cuerpos son invariables en cuanto á su sustancia. Luego ni renovado el hombre se renovarán.

4.º Si entónces fueron deteriorados, conviene que lo hayan sido tanto, cuanto se dice que han de ser mejorados en la renovacion del hombre. Pero se dice (Is. 30, 26), que *será la luz de la Luna como la luz del Sol*. Luego tambien en el primer estado, ántes del pecado, la Luna lucía cuanto luce ahora el Sol. Luego en cualquier tiempo que la Luna estaba sobre la tierra, producía el día, como ahora el Sol, lo que manifestamente aparece ser falso, por lo que se dice (Genes. 1), que la Luna fue hecha *para presidir á la noche*. Luego, pecando el hombre, los cuerpos celestes no fueron disminuidos en la luz; y así ni su luz aumentará, como parece, en la glorificacion del hombre.

5.º La claridad de los cuerpos celestes se ordena al uso del hombre, como tambien las otras criaturas. Mas despues de la resurreccion, la claridad del Sol no cederá en uso del hombre; porque se dice (Is. 60, 19): *no tendrás más el Sol para que luzca de día, ni el resplandor de la Luna te alumbrará; y (Apocal. 21, 23): aquella ciudad no necesita de Sol, ni de Luna, para que luzcan en ella*. Luego su claridad no se aumentará.

6.º No sería sabio el artífice que hiciera grandes instrumentos, para construir un pequeño artefacto. Pero el hombre es cierta cosa mínima en comparacion de los cuerpos celestes, que por su inmensa magnitud exceden incomparablemente la cantidad del hombre; aún más: la cantidad de toda la tierra es como un punto en la esfera respecto del cielo, como dicen los astrólogos. Siendo, pues, Dios sapientísimo, no parece que el fin de la creacion del cielo sea el hombre; y así no parece, que pecando él, el cielo se haya deteriorado, ni glorificado él, se mejore.

Por el contrario, se dice (Is. 30, 26): *será la luz de la Luna como la del Sol, y la luz del Sol será siete tantos como luz de siete días*.

Ademas, todo el mundo se renovará para mejorar. Pero el cielo es la parte más noble del mundo corporal. Luego se mudará para mejorar. Y esto no puede ser si no resplandece con mayor claridad. Luego se mejorará y crecerá su claridad.

Por otra parte: *toda criatura que gime y está de parto hasta ahora, espera la revelacion de la gloria de los hijos de Dios*, como se dice (Rom. 8). Pero los cuerpos celestes son de esta manera, como allí mismo dice la Glosa (ord. Ambros.). Luego esperan la gloria de los santos. Pero no la esperarían, si de esto no les resultare alguna cosa en acrecentamiento. Luego por esto se les acrecienta la claridad, por la que son adornados sobre todo.

Conclusion. [1] *La renovacion del mundo va encaminada al objeto de que renovado el mundo, Dios sea visto por el hombre con manifestos indicios, como sensiblemente.* [2] *Los cuerpos celestes se mejorarán principalmente en cuanto á la claridad: mas la cantidad y el modo de mejoramiento solo son conocidos de aquel que será el autor del mejoramiento.*

Responderemos, que la renovacion del mundo se ordena á que, tambien renovado él, Dios sea visto por el hombre por indicios manifestos como sensiblemente. Pero la criatura guía principalmente al conocimiento de Dios por su especie y su belleza, que manifiestan la sabiduría del que la hizo y la gobierna: de donde, se dice (Sap. 13, 5): *por la grandeza de la hermosura y de la criatura se podrá venir á las claras en conocimiento del Criador de ellas*. Mas la hermosura de los cuerpos celestes consiste principalmente en la luz: por lo que se dice (Eccli. 43, 10): *es belleza del cielo la gloria de las estrellas, el Señor ilumina al hombre en las alturas*. Y por tanto, principalmente en cuanto á la claridad los cuerpos celestes se mejorarán. Pero la cantidad y el modo de mejorar solo es conocido de aquel que solo será autor del mejoramiento.

Al argumento 1.º dirémos, que el fuego, que purifica, no causará la forma de renovacion, sino que dispondrá solo á ella, purificando de la fealdad de pecado, y de la impureza de la mezcla, que no se halla en los cuerpos celestes. Y por

tanto, aunque los cuerpos celestes no han de ser purificados por medio del fuego, sin embargo, se han de renovar por Dios.

Al 2.º que el movimiento no importa perfeccion alguna en el que es movido segun que se considera en sí, puesto que es acto de lo imperfecto; aunque puede pertenecer á la perfeccion del cuerpo, en cuanto es causa de algo; pero la luz pertenece á la perfeccion del cuerpo que luce, aun considerado en su sustancia; y por tanto, despues que el cuerpo celeste dejará de ser causa de la generacion, permanecerá su claridad y no quedará el movimiento.

Al 3.º que sobre aquello de (Is. 30): *será la luz de la Luna como la luz del Sol*, dice la Glosa (interl.): «todas las cosas hechas por el hombre, han sido» empeoradas con su caída, y el Sol y la Luna disminuidos en su luz»; la cual disminucion ciertamente es entendida por algunos segun la real disminucion de la luz. Ni obsta que los cuerpos celestes segun su naturaleza son invariables, porque aquella variacion ha sido hecha por virtud divina. Otros empero lo entienden más probablemente, diciendo que aquella disminucion es, no segun el defecto real de la luz, sino en cuanto al uso del hombre, que no consiguió despues del pecado tanto beneficio de la luz de los cuerpos celestes, cuanto tuvo ántes; por cuyo modo tambien se dice (Genes. 3, 17): *maldita la tierra en tu obra.... espinas y abrojos germinarán para tí*; la cual, sin embargo, tambien hubiera germinado ántes espinas y abrojos, pero no para castigo del hombre. Y sin embargo no se sigue, que si la luz de los cuerpos celestes no se ha disminuido por esencia, pecando el hombre, no deba ser aumentada realmente en su glorificacion, porque el pecado del hombre no mudó el estado del universo; puesto que tambien el hombre, ántes, como despues, tuvo vida animal, la que necesita del movimiento y generacion de la criatura corporal; pero la glorificacion del hombre

(1) No está efectivamente apoyada esa opinion en texto alguno; ántes al contrario, lo que el Señor nos dijo por San Mateo fue que *los justos resplandecerán como el Sol en el reino de su Padre* (13, v. 43). Y el Espíritu Santo nos había tambien enseñado que *los justos resplandecerán*; (Sap. III, 7) pero nada más. Es decir, que la mayor comparacion que se hace sobre la luz de los Santos es la del Sol, y en ocasiones con la luz del

cambiará el estado de toda la criatura corporal, como se ha dicho (C. 76, a. 7). Y por tanto, no hay semejanza.

Al 4.º que aquella disminucion, como más probablemente se juzga, no fue segun la sustancia, sino segun el efecto. De donde no se sigue que la Luna existiendo sobre la tierra, hiciese el día; sino que el hombre hubiera sacado entónces tanto provecho de la luz de la Luna, cuanto tiene ahora de la luz del Sol. Mas despues de la resurreccion, cuando la luz de la luna se aumentará, segun la verdad de la cosa, no habrá en parte alguna noche sobre la tierra, sino solo en el centro de la tierra, en donde estará el infierno, porque entónces, como se dice, la Luna lucirá cuanto luce ahora el Sol, y el Sol siete veces más que ahora; los cuerpos de los bienaventurados siete veces más que el Sol, aunque esto no está comprobado con autoridad ó razon alguna (1).

Al 5.º que algo puede ceder en uso del hombre de dos modos: uno por necesidad, y así ninguna criatura cederá en uso del hombre, porque tendrá de Dios suficiencia plena. Y esto se significa en la autoridad aducida (Apocal. 21, 23); que dice que *aquella ciudad no necesita de Sol, ni de Luna*. El otro uso es para mayor perfeccion, y así el hombre usará de otras criaturas, no empero, como necesarias para alcanzar su fin, como ahora usa de ellas.

Al 6.º que aquella razon es del Rabino Moisés, que (1. 3, *Dux errantium*, c. 14), se empeña en desaprobare enteramente que el mundo fue hecho para el hombre. Por lo que, aun lo que se lee en el Antiguo Testamento sobre la renovacion del mundo, como se ve claro en las autoridades de Isaías aducidas, dice haber sido dicho metafóricamente; de suerte que así como se dice á uno que se le oscurece el Sol, cuando cae en gran tristeza, de modo que no sabe qué hacer (cuyo modo tambien de hablar es usado en la Escritura) (2), así tambien, por el contrario, se diga que el Sol le luce

firramento ó de las estrellas, como dijo el profeta Daniel (12, v. 3).

(2) Así sucede, por ejemplo, en el libro de Ester (8, v. 16), donde se dice que *pareció á los judíos que les nació una nueva luz*, por haberse librado del decreto de Aman y este soberbio ministro haber sido ejecutado por sus maldades.

más, y que todo el mundo se renueva, cuando del estado de tristeza pasa á un gran regocijo. Pero esto disuena de las autoridades y exposiciones de los santos. Por lo cual, á aquella razon aducida responderémos, que aunque los cuerpos celestes exceden sobremanera al cuerpo humano, sin embargo, mucho más excede el alma racional á los cuerpos celestes, que los mismos al cuerpo humano. Así, pues, no es inconveniente que se diga que los cuerpos celestes han sido hechos por causa del hombre, no sin embargo, como por su fin principal, porque el principal fin de todas las cosas es Dios.

ARTÍCULO IV.—Se renovarán los elementos por la recepcion de alguna claridad?

1.º Parece que los elementos no se renovarán por la recepcion de alguna claridad. Porque, así como la luz es cualidad propia del cuerpo celeste, así lo cálido y lo frío, lo húmedo y lo seco, son cualidades propias de los elementos. Luego así como el cielo se renueva por el aumento de claridad, del mismo modo deben renovarse los elementos por el aumento de las cualidades activas y pasivas.

2.º Lo raro y lo denso son cualidades de los elementos, que estos no perderán en aquella renovacion. Pero la raridad y la densidad de los elementos parece que resisten á la claridad, puesto que el cuerpo claro conviene que esté condensado; por lo que la rareza del aire no parece que puede sufrir la claridad, y del mismo modo ni la densidad de la tierra, que quita la transparencia de la luz. Luego no puede ser que los elementos se renueven por la adición de alguna claridad.

3.º Consta que los condenados estarán en la tierra. Pero los mismos estarán en tinieblas no solo interiores, sino tambien exteriores. Luego no será dotada la tierra de la claridad en aquella renovacion, y por la misma razon ni otros elementos.

4.º La multiplicacion de la claridad en los elementos multiplica el calor. Si, pues, en aquella renovacion será mayor la claridad de los elementos que lo es ahora, será tambien por consiguiente mayor el calor; y así parece que se transformarán de sus cualidades naturales, que

les son inherentes segun cierta medida, lo cual es absurdo.

5.º El bien del universo, que consiste en el orden y armonía de las partes, es más digno que algun bien de naturaleza particular. Mas si una criatura se hace mejor, se quita el bien del universo, porque no quedará la misma armonía. Luego, si los cuerpos elementales, que segun el grado de su naturaleza que conservan en el universo, deben estar dotados de claridad, reciben claridad, perderá más con esto, que crecerá la perfeccion del universo.

Por el contrario, es lo que se dice (Apoc. 21, 1): *vi cielo nuevo y tierra nueva*. Es así que el cielo se renovará por mayor claridad. Luego del mismo modo tambien la tierra y los demas elementos.

Ademas, los cuerpos inferiores son para uso del hombre, lo mismo que los superiores. Pero la criatura corporal será remunerada por el ministerio que exhibió al hombre, como parece decirlo la Glosa (Rom. 8, Ambros. sobre aquello de: *toda criatura gime*, etc., y la Glos. ord. Hierom., sobre aquello de Isaías, c. 30: *y será la luz de la Luna*). Luego tambien los elementos se clarificarán, como los cuerpos celestes.

Ademas, el cuerpo del hombre está compuesto de elementos. Luego las partes de los elementos, que hay en el cuerpo del hombre, glorificado este, se glorificarán por la recepcion de la claridad. Mas conviene que la disposicion del todo y de la parte sea la misma. Luego conviene que aun los mismos elementos sean dotados de claridad.

Conclusion. [1] *Conviene que las cosas corporales se dispongan del mismo modo que se disponen las espirituales.* [2] *Todos los elementos serán revestidos de cierta claridad: sin embargo, no todos igualmente, sino segun su modo.*

Responderémos que, así como hay orden de los espíritus celestes respecto de los espíritus terrenos, á saber humanos; así tambien hay orden de los cuerpos celestes respecto de los cuerpos terrestres. Luego habiendo sido hecha la criatura corporal por causa de la espiritual y siendo regida por ella, *conviene que las cosas corporales sean dispuestas*